

de la causa, ej. minusvalía física —de indaptación física, aunque la lectura detenida del libro muestra que en el mismo no se confunden.

A partir de esta perspectiva no parece descaminado indicar que el libro se dirige más a

ayudar al profesional que a una profundización científica.

José V. Merino Fernández

DOMINGUEZ CABREJAS, M. R. 1989:
Sociedad y educación en Zaragoza durante la Restauración (1874 - 1902).
Ayuntamiento de Zaragoza, 2 vol. Colc. Cuadernos de Zaragoza, n. 58, 363 y 293 pp. Zaragoza.

Los dos volúmenes que componen esta obra, están dedicados, preferentemente, al estudio de la educación popular —primaria y adultos— con la pretensión de ofrecer al lector un estudio completo y minucioso de este campo educativo en relación con el entorno social en el que está encardinado.

Obedece, por lo tanto, a un planteamiento global y revisionista de la historia, donde los diferentes elementos que la componen —economía, sociedad, política, educación— interactúan en la aparición y desarrollo de un determinado fenómeno.

Por otro lado, participa también en esta historia analítica y nuclear que reporta el necesario rigor científico a las variables estudiadas. La autora, Rosa DOMINGUEZ, consigue ambos objetivos en este trabajo.

La temática analizada abarca las diferentes variables que conforman el objetivo buscado: estado y evolución de las escuelas —párvulos,

primaria y adultos—; estado y evolución de la escolarización masculina y femenina en los niveles arriba indicados; rol de las Escuelas Normales; status, formación y problemática del profesorado; planes de estudio y papel de la Administración Local y Entidades privadas en relación con el tema estudiado.

Garantizan la bondad científica del trabajo, el método descriptivo-crítico seguido y el minucioso rastreo de fuentes directas e indirectas realizado.

Completa el informe una profusión de apoyo documental —cuadros, estadística, planos, etc.— que, al tiempo que sistematizan gráficamente la información, enriquecen significativamente el mensaje transmitido.

Estamos pues, en suma, ante un estudio de historia de educación local, riguroso, pormenorizado y en la línea de la historiografía actual.

Angel Gómez Moreno

GARCIA HOZ, V.
La educación del estudiante en la familia.
Ediciones Temas de Hoy, 271 pp. Madrid.

La más reciente obra de Víctor García Hoz. Se trata de un libro de carácter divulgativo en el que se acomete la educación del niño y del adolescente, considerando su doble condición de hijo de familia y estudiantes. Suelen publicarse trabajos que tratan sobre la educación en términos generales; en otras ocasiones versan sobre la educación en la escuela; y también acerca de la educación en otros ámbitos, como, por ejemplo, en la familia. Mucho más infrecuente es, sin embargo, hallar un libro que pretenda armonizar, en sus planteamientos teóricos y prácticos, la educación que tiene lugar en dos ámbitos decisivos para el educando: la familia primero, y la escuela después. Este libro es fruto de una vida dedicada al cultivo de la pedagogía y al quehacer educativo. Sabiduría, conocimiento sistemático sobre la educación y sentido común, se abrazan en la realización de esta obra de nuestro eminente pedagogo. La edición de la misma en una colección —«Fin de siglo»— donde ya se han pu-

blicado trabajos de prestigiosos intelectuales de otros campos científicos, viene tal vez a llamar la atención sobre una carencia, acaso más generalizada de lo debido, dentro de las ciencias de la educación: la divulgación de calidad.

La obra consta de dos partes bien diferenciadas: la primera, en la que se reflexiona sobre los fundamentos de la educación y las líneas generales de la acción educativa simultánea de la escuela y la familia, y la segunda, dedicada a los problemas concretos, donde se toman como referencia los diversos aspectos que se presentan en la vida cotidiana y que preocupan a los educadores.

La institución familiar, como todas las instituciones que han influido en la cultura y la vida, ha sido blanco de críticas que la han proclamado inútil y que han aconsejado su desaparición, e incluso, desde ángulos nada serenos, se ha incitado a la lucha para su abolición. La familia ha sufrido modificaciones, y algunas

muy serias; pero la propia condición de la institución familiar permanece en esencia, aun adoptando distintas formas de realización. Para García Hoz, la familia es una comunidad natural en la que nacen y se crían los seres humanos: «la familia es el primer ámbito de la vida humana y de la educación» (p. 22).

La educación personalizada, entendida como estímulo y ayuda a un sujeto para la formación de su proyecto personal de vida y para el desarrollo de la capacidad de llevarlo a cabo, constituye el fundamento teórico de la obra. La armonía entre las actividades y situaciones que lleven el tiempo dedicado al trabajo, a la vida de familia, a la amistad y al cuidado de la vida interior, da pleno sentido a la existencia humana. Distinguiendo las etapas del desarrollo natural del hombre, García Hoz define la *etapa estudiantil*: «Lo propio de la *etapa estudiantil* es el estudio sistemático, tutelado por las instituciones docentes en acción simultánea con la educación que sigue realizando la familia» (p. 27). Sin obviar los fines de la educación (pp. 58-71) —resumidos en el dibujo de un hombre ideal: sincero, generoso, trabajador y alegre, de voluntad fuerte y responsable— y una reflexión sobre la dimensión trascendente de la persona (pp. 71-78), a lo largo de la primera parte se exponen las características de la educación familiar y de la educación escolar, a la vez que se describen las relaciones y tensiones más frecuentes entre la familia y la escuela. Ambas instituciones tienen el mismo quehacer fundamental en el proceso educativo: estimulan y orientan el despliegue del educando. Pero cada institución predomina sobre la otra en los diversos campos en que se revela la complejidad de cada ser humano. En las cuestiones de aprendizaje técnico tiene primacía la escuela; en los aspectos relacionados con el desarrollo afectivo y orientación de la persona el principal papel corresponde a la familia. Con todo, siempre ha de existir cooperación entre las instituciones escolar y familiar. «La educación es como la savia en el árbol de la vida. Y como la planta requiere un ambiente determinado de luz, humedad y calor, la vida y la educación necesitan de ámbitos adecuados para su normal desenvolvimiento» (p. 35).

Para los problemas pedagógicos no hay recetas, pero sí ideas orientadoras que ayudan a solucionarlos; esta perspectiva no se pierde a lo largo del libro. Toda la segunda parte, en la que se alude a una gran cantidad de situaciones y problemas concretos, viene a ponerlo

de relieve. Se presta cuidado a los medios o resortes que, en cualquier situación o actuación educativa, pueden utilizar padres o profesores: la propia presencia y conducta; la atención y exigencia cariñosa o cordial que han de mostrar ante los muchachos; el lenguaje, la conversación y la reflexión; y la consideración de los actos y detalles pequeños en las situaciones y actividades educativas. El lenguaje y la conversación gozan especial atención: «Familia y escuela coadyuvan en el desarrollo del lenguaje. El ambiente familiar es decisivo en la adquisición del lenguaje» (p. 85). Conociendo la estructura escolar y la orientación básica de las actividades docentes, el dominio del lenguaje condiciona enormemente el éxito de los futuros estudios.

Considerando la importancia del ambiente como factor educativo en la familia y en la escuela, García Hoz pone el acento en los factores psicológicos y morales. La armonía conyugal en la familia y la armonía del cuerpo directivo escolar, las relaciones espontáneas producidas en ambas instituciones y sus normas de vida no escritas, constituyen un foco de especial detenimiento (pp. 91-111).

Una faceta fundamental del proceso educativo es el refuerzo de las disposiciones sociales de la persona, a fin de convertir la mera coexistencia en convivencia. Las relaciones familiares (padres-hijos, hermanos, abuelos-nietos...) y las escolares (compañeros, amigos...) son estudiadas con fundamentación científica y sentido cristiano. Pero, sobre todo, se realza el papel de la familia como el ámbito más profundo de convivencia. La defensa del amor, sin ñoñerías, y la justificación de la cohesión familiar, sin caer en la insolidaridad social, encuentran acertadas expresiones en este libro. Asimismo se hace un repaso a las perturbaciones más típicas en la vida familiar: mentira, agresividad, tristeza, conducta evasiva y conducta inmadura. Frente a la sinceridad, la justicia, el espíritu de trabajo y la alegría, cuatro hábitos fundamentales, se sitúan la mentira, la agresividad, la vagancia y la tristeza. Las fobias escolares también encuentran cabida en esta obra, donde se reflexiona sobre el problema de la disciplina escolar y acerca del sentido educativo de los premios y castigos.

Antonio Bernal Guerrero